



ADVERTENCIA PRELIMINAR

BENÉVOLO lector: Al observar en la portada de este tomo los para ti, probablemente, desconocidos nombres de mi amigo y colaborador D. Juan Suñé y el mío; habrás sentido desfallecimiento grande viendo á dos advenedizos en el campo de las letras escalar con inaudito atrevimiento un lugar reservado solamente á aquellos que la crítica ha consagrado. Que aun sin pensarlo, tanto mi amigo como yo, nos hemos visto en el caso de continuar lo comenzado por el Dr. Cortejón, lo verás si sigues leyendo; y que no somos dos primerizos en materia de cervantismo, voy á demostrarlo.

Cierto que el nombre de mi amigo no ha sido prodigado por la prensa como autor de este ó aquel trabajo, pero figura ya entre los fieles colaboradores que tuvo mi maestro al comenzar esta edición (1) y es de los poquísimos que han seguido laborando en ella: una sola vez, y aun con motivo del III Centenario de la publicación de la sin par novela, dió á la estampa un *Comentario al Prólogo de la Segunda parte del Don Quijote* (2), demostrando que no era un cervantista de ocasión. Siento escribir acerca de mis humildes trabajos literarios, pero á ello me fuerza el demostrar que no soy un cervantista de momento, por cuanto en 1901 escribí unas notas al folleto

(1) Véase t. I, pág. CLXV.

(2) *El Noticiero Universal*. Barcelona, 7 Mayo 1905.

BIBLIOTECA
"ALFONSO REYES"
MAY 11 1905

010281

intitulado *Lo cervantisme en Barcelona* (1); durante los años de 1904 y siguiente colaboré en la *Crónica de Cervantistas*, dirigida por mi distinguido amigo D. Ramón León Máinez, di algunas conferencias en el «Ateneo Barcelonés» (2), y puse sendos prólogos á la *Iconografía del Quijote* (3), *Obras menores de Cervantes* (4) y *Novelas Picarescas* (5); años más tarde, en 1911, mandé á la estampa unos *Comentarios al cap. LXI de la segunda parte del Don Quijote* (6), y en la revista *Archivo de Investigaciones Históricas*, editada por mi querido amigo el inteligente y sagaz bibliógrafo D. Juan M. Sánchez, publiqué un estudio crítico del *Tirant lo Blanch* (7); y últimamente, durante el pasado año, apareció el primer folleto de una serie que, Dios mediante, pienso dar á la estampa, dedicado á poner ciertos reparos á la labor cervántica de uno de nuestros primeros eruditos (8).

La publicación de mis notas á un capítulo del *Don Quijote*, y anunciar el plan de un Comentario que comprendiese el análisis de los capítulos LX al LXVII, ambos inclusivos, esto es, la estancia del inmortal hidalgo manchego en tierra catalana, fueron causa de que me encargase mi querido y venerado maestro las ilustraciones correspondientes á los citados capítulos para este tomo que tienes delante. Y ¿cómo negar lo que se me pedía? Si algo he hecho en materia literaria, á él se lo debo, él me inclinó al estudio de las Bellas Letras, de él recibí siempre nobles y sanos consejos, y muchas, muchísimas veces dispuse á toda hora y á mi placer de libros, algu-

(1) Barcelona. — La Catalana, 1895. — Véase en Rius, *Bibliografía crítica de las obras de M. de C. S.* (II, 221), una detallada nota de tan interesante estudio.

(2) Octubre de 1904: *La Biblioteca caballeresca de D. Quijote*; y en Marzo de 1905: *La labor cervantina*.

(3) *Iconografía de las ediciones del Quijote de Miguel de Cervantes Saavedra*. Reproducción en facsímile de las portadas de 611 ediciones... — Barcelona, Abril de 1905. Henrich y C.^ª, en comandita.

(4) *Obras menores de Miguel de Cervantes Saavedra*. — Redondillas, odas, elegías, romances, sonetos, etc., seguidos del «Viaje al (sic) Parnaso». — Barcelona. Antonio López, editor. — Vol. 94 y 95 de la *Colección Diamante*.

(5) *Novelas Picarescas*. — *Lazarillo de Tormes y Rinconete y Cortadillo*... — Barcelona. Antonio López, editor. — Vol. 100 de la *Colección Diamante*.

(6) *Don Quijote en Cataluña*. — II. Comentarios al cap. LXI de la Segunda parte del «Don Quijote». — Victoriano Suárez, Madrid; Enrique Dieste, Barcelona.

(7) Se hizo una tirada aparte de 100 ejemplares, que lleva la fecha de 1912.

(8) *Apostillas, comentarios y glosas al comentario del «Don Quijote» editado por D. Francisco Rodríguez Marín*... — Madrid, 1912.

nos de ellos difíciles de adquirir hoy día por su extremada rareza (1). Accedí, pues, á lo propuesto, pero con la condición única de que figurase mi nombre como autor de aquellas notas; y, aceptada mi petición, comencé á ordenar mis apuntes, frecuenté nuevamente el Archivo del Ayuntamiento y el de la Corona de Aragón (2), comencé algunas notas y corregí otras para que no se observase la enorme diferencia de estilo que se nota entre el de mis desmazaladas cuartillas y el brillante y castizo de mi maestro, y con entusiasmo comencé una labor que me enorgullecía porque unía mi nombre con el de aquel que era celebrado por la crítica.

Terminado por el Dr. Cortejón el tomo V del *Don Quijote* (3) en Marzo, no continuó la labor cervantina hasta Octubre, y durante el verano fuese al campo, eligiendo como punto de fresco ambiente San Hilario de Sacalm, residiendo en este ameno lugar unos veinte días; pero una tarde, y cuando se disponía á salir á paseo en compañía de algunos contertulios, sufrió un desvanecimiento que, al decir de mi amigo el ex Presidente del «Ateneo Barcelonés», don José M.^ª Roca, bien pudo ser como vago anuncio de la enfermedad que iba minando la existencia de tan ilustre cervantista. Regresó de San Hilario á mediados de Agosto, le informé de mi trabajo y del plan que iba á dar á mis notas, y entonces me indicó que no solamente corría de mi cuenta el comentario á los capítulos indicados anteriormente, sino que preparase el Estudio preliminar con que comenzaría este tomo, cuyo tema debía ser *Alonso Fernández de Avellaneda*, y que, mientras yo me dedicaba á estos nuevos trabajos, él por su parte haría las notas correspondientes á los nueve primeros capítulos de este volumen (del 51 al 59 inclusivos), siguiendo después mi labor y dándole tiempo, mientras corregiría yo las pruebas de imprenta correspondientes á los capítulos LX á LXVII, para ir comentando los restantes de la obra. A todo esto, mi amigo

(1) La Biblioteca del Dr. Cortejón ha pasado á ser propiedad de mi amigo don Juan Suñé, quien la ha avalorado con preciosas adquisiciones.

(2) Aprovecho esta ocasión para dar las más expresivas gracias á los Jefes de tan importantes Archivos, mis queridos amigos D. Alfonso Damiáns y D. Francisco de Bofarull, por el interés demostrado siempre á fin de que mi labor fuese lo más completa posible.

(3) En el colofón se lee: «Este tomo se acabó de imprimir en Barcelona, en la Tipografía «La Académica», de Serra hermanos y Russell, el 16 de Marzo del año de 1911.»

D. Juan Suñé seguía con paciencia benedictina la clasificación de los últimos millares de papeletas para el *Diccionario del «Don Quijote»*.

Pasó en Barcelona, á su regreso de San Hilario, unos cuantos días, y á últimos de Agosto determinó acabar el veraneo yendo á un pueblecito situado á pocos kilómetros de la villa y corte. Fué allí con ánimo de descansar, estar algún día en Madrid, frecuentar alguna Biblioteca, como la Nacional ó la de la Real Academia Española, y reponer, en parte, su debilitado espíritu. Según me dijo á su regreso, tampoco le fué agradable la estancia en ese pueblo inmortalizado por Tirso de Molina, y hubiera regresado inmediatamente á no tener en él antiguas amistades y haber sido, durante muchos años, no su casa solariega, pero sí el sitio en donde pasó su mocedad. Cerca de un mes, y aun no del todo bien, estuvo en ese lugar limítrofe á Madrid, y desde él me escribió una carta en que me decía: «Ayer salí de esta y estuve en casa Suárez, puede decirse que aun dura el completo veraneo, los unos en las Navas, los otros en la montaña; yo no hago nada ni tengo deseos de trabajar, paso un mal verano y no me olvidas, es decir, no olvidas el Quijote...» Regresó pocos días después á su querida Barcelona, llamado para cumplir con las tareas escolares: los exámenes de Septiembre.

Aquel «paso un mal verano» que me escribió á primeros de Agosto, lo vi retratado en su semblante al regresar de Madrid: nunca le había visto tan desmejorado ni tan decaído. Durante los primeros días de Octubre recibí una carta suya en que con su peculiar estilo, me decía: «...Desde que v. m. bebe los vientos para que se aumenten las horas del día á fin de cumplir con sus deberes profesionales, con los de escritor, crítico y lector inmejorable, yo llevo gastada una resma de papel en solicitudes é instancias para que vengan los datos mil veces pedidos y nunca entregados... y ya que á v. m. no puedo echarle la vista encima, vengo á decirle que los lunes, miércoles y viernes salgo de clase á las diez y cuarto, los tres días restantes á las once y cuarto, y tendré el gusto de recibir á v. m. en la Dirección, si es que tiene el despacho de noche. Conviene nos pongamos de acuerdo para ver si á la salida del despacho podemos trabajar...»

A primeros de Octubre, y en vista de que no se había comenzado la continuación del *Don Quijote*, me entrevisté con él y determina-

mos reunirnos diariamente hasta dar fin á la obra. Y recuerdo que una mañana, mientras estábamos trabajando mi maestro y yo, corrigiendo algunas pruebas ó haciendo algunas notas, presentóse en la Dirección del Instituto General y Técnico, lugar en donde solíamos reunirnos para trabajar, el catedrático de Ética y Derecho usual, mi querido amigo D. Hermenegildo Giner de los Ríos. Venía á despedirse, pues deseaba trasladarse a Madrid para tomar parte en las tareas parlamentarias; y después de haber cumplimentado al Director del Instituto, un momento en que estuve á solas con mi cariñoso amigo, le dije: «—Temo, mi querido D. Hermenegildo, que D. Clemente no dará fin á su obra predilecta, que no terminará el tomo: está malo, y algunas veces ni aun puede dictarme...» Le dije «ni aun puede dictarme», pues todos cuantos penetraban en su cuarto de estudio sabían del modo cómo laboraba, y sus discípulos no ignoran lo difícil que era al malogrado Catedrático el escribir de su puño y letra unos cuantos renglones. De este modo se pasó todo el Octubre y parte del mes siguiente: el día 10 de Noviembre se habían mandado á la imprenta las notas del cap. LII, último capítulo anotado por mi sabio maestro.

La mañana del 11 de Noviembre, con un: «¡Hasta el miércoles!» me despedí del Dr. Cortejón, después de haber pasado unas cuantas horas en la Dirección del Instituto. Durante el domingo asistió por la mañana y tarde á las funciones de la Catedral Basílica; y á las cinco, dirigiéndose á su casa, cuando un ataque apoplético al decir de unos, de hemiplejía según otros, fué causa de que se refugiase en el Instituto, y, de noche ya, por su pie llegó á su casa. El lunes, á primera hora de la mañana, mi amigo D. Juan Suñé me comunicaba tan triste nueva. Al momento vi con todo su esplendor, la catástrofe que se aproximaba: su obra predilecta, con tanto entusiasmo y brío comenzada, sin terminar; aquella inteligencia, hasta entonces privilegiada, sin poder seguir laborando; y el fruto de tantos años de trabajo, perdido para siempre. Repuesto de la primera impresión, fui á verle, hablé con él breves instantes, y comprendí que no se había dado cuenta de la gravedad en que se hallaba. Cinco días después pronunció las últimas y casi imperceptibles palabras, y el 22 de Noviembre se durmió en la paz del Señor aquel que en vida sintió verdadero amor por la cultura patria, quien siempre procuró enaltecer la enseñanza oficial, de la que fué digno paladín; quien,

más que Catedrático, fué amigo cariñoso de sus discípulos, y aquel que, sin alarde de saber, dejaba tras sí muestras de su talento.

A los pocos días de haber fallecido mi inolvidable maestro, algunos de mis amigos, como los Dres. Antich y Parpal, y más tarde el distinguido helenista Dr. Segalá Estalella, me instaban para dar fin al VI tomo del *Don Quijote*, labor comenzada ya por el malogrado cervantista. El distinguido bibliófilo mi particular amigo D. Isidro Bonsoms escribía y más tarde se presentaba al editor D. Victoriano Suárez para que la obra del Dr. Cortejón no quedara sin terminar, y que á su entender, este trabajo correspondía á aquellos que estaban identificados con la empresa llevada á cabo por el catedrático de Historia de la Literatura en el Instituto de Barcelona. Fuíme á Madrid á primeros de Diciembre, me entrevisté con el Editor exponiéndole el estado en que quedaba el libro, y, después de haber frecuentado algunos Archivos y Bibliotecas y corregido pruebas de mi trabajo referente á la novela caballerescas catalana *Tirant lo Blanch*, abandoné la villa y corte, no sin antes saludar á mi distinguido amigo D. Adolfo Bonilla y San Martín, uno de nuestros primeros eruditos (y en el cual nunca he sabido qué admirar más, si su saber ó su modestia), y á D. Ramón Menéndez y Pidal, persona de gran saber y uno de los discípulos predilectos del gran polígrafo montañés. Este me indicó aceptara la oferta hecha por el Editor de encargarme de la continuación de la obra comenzada por el Dr. Cortejón, y mi bondadoso amigo Sr. Bonilla y San Martín me decía que algunas veces vienen obligados los discípulos á acabar la labor comenzada y no terminada de sus maestros.

Durante mi estancia en Madrid tuve el gusto de ser camarada de mi amigo D. Juan Suñé; y, al ver que no me determinaba á aceptar lo propuesto por D. Victoriano Suárez, ofrecióseme, en todo cuanto podía servirme, para llevar á cabo la terminación de la obra, brindándose á hacer la compulsa de las ediciones, trabajo enojoso y pesado para quien, como yo, debía cuidarse de las notas al texto. Al ofrecérseme tan incondicionalmente, me atreví á acometer la temeraria y nada fácil empresa de dar fin al tomo y juntar mi nombre al de mi venerado maestro. Pero, creyendo deber sagrado no apropiarme labor que no sea mía, hago también que, á la par que el mío, vaya el nombre de mi colaborador D. Juan Suñé; y, si nuestra labor merece plácemes, nos sentiremos orgullosos por haber

sabido dignificar el apellido del Dr. Cortejón, y, si es objeto de censuras, solamente tocará la mitad de ellas á cada uno.

Regresé á Barcelona, hojeé los apuntes de mi maestro, y los más de ellos eran citas de textos, como los dos facsímiles que van á continuación:

Muerte de D
Quijote P. 301

del Quijote ~~es~~ todo Cervantes por sus hijos: so
lo los dos sonidos para
uno

II 74

Había también papeletas mencionando pasajes de la *Filosofía del Derecho en el « Quijote »* (1), de mi amigo Carreras y Artau; del *Estado social que refleja el « Quijote »* (2), de Salcedo Ruiz: notas acabadas, ninguna; y abandoné por completo aquellos materiales, por serme harto conocidos estos recomendables estudios. Parecerá extraño á mis lectores el no hallar, entre los papeles de tan malogrado cervantista, ninguna nota á punto de dar á la imprenta; pero cuantos veían á menudo á mi maestro sabían que todos los comentarios eran hechos al momento, y que casi cuantas notas hay en esta edición referentes á libros de caballerías ó costumbres andantescas fueron producto de mis apuntes (3) y algunas cuartillas

(1) Gerona, Tip. de Carreras y Más, 1905.

(2) Madrid, Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, 1905.

(3) Véase el t. I, cap. VI. Si bien he de manifestar que en algunas notas copió conceptos con los que yo no estaba conforme, como decir, con Gayangos, que Camús tradujo al francés el *Oliveros de Castilla*. Véase mi estudio intitulado *Una edición crítica del Quijote* y publicado en la revista *Ateneo* (Madrid, Septiembre 1907).

pasaron directamente a la imprenta sin haberlas visto mi antiguo Catedrático.

Desde Enero hasta Junio preparé materiales para los primeros capítulos del presente volumen, repasé unos cuantos miles de papeletas que, sacadas de libros impresos en época contemporánea de Cervantes, podía utilizar como comentario á algunas palabras del texto, y, en compañía de mi colaborador y ayudado por algunos alumnos del Dr. Cortejón, se hizo el cotejo de textos, anotando las variantes de los capítulos que faltaban para completar la obra. Y como esta labor de las variantes tampoco me pertenece, ahí van los nombres de los jóvenes que desinteresadamente ayudaron al señor Suñé y á mí en tan ingrata tarea, yendo á continuación el texto que leían:

- D. José Espelleta . . . Madrid, Juan de la Cuesta, 1615.
 D. Joaquín Trías . . . Bruselas, Huberto Antonio, 1616.
 D. Amado Salinas . . . Valencia, Pedro Patricio Mey, 1616.
 D. Justo Caballero . . . Barcelona, Sebastián Matevat, 1617.
 D. Javier Roura . . . Bruselas, Juan Mommarte, 1662.
 D. Jesús Yáñez . . . Amberes, H. y Cornelio Verdussen, 1697.
 D. Juan Crexells . . . Londres, J. y R. Tonson, 1738.
 D. Antonio Freixa . . . Madrid, Joaquín Ibarra, 1780.
 D. Salvador Soler . . . Londres, Edvardo Easton, 1781.
 D. Jaime Boleda . . . Madrid, Gabriel Sancha, 1798.
 D. Salomón Campalans. Madrid, Imprenta Real, 1819.
 D. Enrique Bosch . . . París, Fermín Didot, 1826.
 D. Juan Catalán . . . Madrid, E. Aguado, 1833.
 D. Narciso Corominas . Madrid, Rivadeneyra y C.^a, 1846.
 D. Huberto Pérez. . . Madrid, Gaspar y Roig, 1850.
 D. Jesús Isamat . . . { Argamasilla de Alba, M. Rivadeneyra, 1863.
 { Íd. Íd.
 D. Angel Gamisans . . . Cádiz, J. R. Rodríguez, 1877.
 D. Pedro Pascau . . . Barcelona, Montaner y Simón, 1880.
 D. César Saturio . . . Londres, David Nutt, 1898.

A todos, pues, les quedo agradecido por las molestias que siempre causa á gente joven el trabajo propio de personas de edad madura.

Hechas ya las variantes, mi colaborador se cuidó de repasar nuevamente los textos; y alguna que otra vez, no satisfecho con aceptar esta ó aquella lección, hizo nota aclaratoria explicando el por qué no se aceptaba la lección de la *princeps*. Ciertamente que alguna vez le indiqué la conveniencia de alterar el texto, como en el capítulo LVII (pág. 127), donde se ha puesto *Paro* y *netas* en vez de *puro* y *negras* que se lee en la Cuesta, y en el cap. LX (pág. 213), donde dice *Busiris* siendo así que en casi todas se lee *Osiris*; las más de las veces, no se ha alterado el texto de la primera edición, aunque á mi entender está mendoso, como por ejemplo en el cap. LXI (página 243), donde dice *con otras que tienen*, y en el LXII (pág. 288) donde se lee *le ponía*. Pero el respeto que se ha tenido á la edición impresa en 1615 ha sido causa de que no se alterase el texto, como algunas veces hubiera sido mi deseo; y ahora me alegro infinito de haber obrado «por carta de menos», ya que «no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo».

Como verá el lector, alguna que otra vez me aprovecho de trabajos ajenos, estudios que debieran ser mirados con más respeto por los admiradores y comentadores de la sin par novela, mereciendo lugar especial, además de los mencionados anteriormente, el trabajo de mi querido amigo Puyol Alonso *Estado social que refleja el Quijote* (1); el *Diccionario de Construcción y Régimen de la lengua Castellana* (2), del malogrado gramático Rufino J. Cuervo; *Los refranes del Quijote* (3), de Coll y Vehí; la *Intraducibilidad del Quijote* (4), del benemérito Sbarbi, y los libros de Calderón (5) y Urdaneta (6); he seguido con atención los *Comentarios* hechos por ilustres predecesores, celebrando la labor de Mayans, Benjumea y Unamuno; pero el no rebatir ideas por estos expuestas no quiere demostrar el que me haga solidario de ellas.

Una observación he de hacer, á mi entender importantísima, y es que no me doy por satisfecho de mi labor: el comento de este

(1) Madrid, Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, 1905.

(2) París, A. Roger y F. Chernoviz, 1886. Se han publicado solamente dos volúmenes: el I comprende las letras A y B; el volumen II, impreso en 1893, las C y D.

(3) Barcelona, Imp. del *Diario de Barcelona*, 1874.

(4) Madrid, Imp. de A. Gómez Fuentenebre, 1876.

(5) *Cervantes vindicado en ciento quince pasajes*. — Madrid, Imp. de J. Martín Alegría, 1854.

(6) *Cervantes y la Crítica*. — Caracas, *La Opinión Nacional*, 1877.

este tomo no ha estado á la altura de los anteriores y creo que hojeando el libro, alguna errata aparecerá (1) que habrá pasado inadvertida; lo primero no ha podido evitarse debido á mi poco saber, en cuanto á lo segundo es empresa dificilísima el cotejo de tantas ediciones sin padecer omisión ó descuido alguno, cosa que aun á los más linceos en este género de estudios les pasa.

Y, antes de terminar, justo es dé las más expresivas gracias á cuantas personas me han ayudado para salir en bien de esta empresa: á mi distinguido amigo D. Isidro Bonsoms por haberme prestado algunas de las preciosidades que encierra su rica biblioteca, al eximio poeta D. Emilio Guanyabéns por las molestias que le ha ocasionado la corrección de las pruebas, y á D. Francisco Carreras Perelló y D. Enrique Lienas, encargados respectivamente de la composición y composición del libro. A todos mi agradecimiento.

J. GIVANEL MAS

Barcelona, 31 de Diciembre de 1912.

(1) Entre las erratas principales que he observado en los tomos anteriores, pueden señalarse, para que el lector las corrija, las siguientes:

Tomo I, pág. 115, línea 11, dice *voy á entender*, y debe decir *doy á entender*.

Tomo III, pág. 335, línea 2, dice *discretas alteraciones* y debe decir *discretas alteraciones*.

Tomo V, pág. 366, línea 4, dice *adoran franjas*, debiendo leerse *adornan franjas*.

EDICIONES CONSULTADAS

(VEINTISÉIS PARA LA PRIMERA PARTE; VEINTE PARA LA SEGUNDA)

| | | | | | |
|-------|-----------------|--|-----------------------------------|--------|--------------------|
| 1605. | Madrid . . . | Juan de la Cuesta | 1. ^a | parte. | C ₁ . |
| 1605. | Madrid . . . | Juan de la Cuesta | 1. ^a | » | C ₂ . |
| 1605. | Lisboa . . . | Jorge Rodriguez | 1. ^a | » | L ₁ . |
| 1605. | Lisboa . . . | Pedro Crasbeeck | 1. ^a | » | L ₂ . |
| 1605. | Valencia . . | Pedro Patricio Mey | 1. ^a | » | V ₁ . |
| 1605. | Valencia . . | Pedro Patricio Mey | 1. ^a | » | V ₂ . |
| 1607. | Bruselas . . | Roger Velpius | 1. ^a | » | Br ₁ . |
| 1608. | Madrid . . . | Juan de la Cuesta | 1. ^a | » | C ₃ . |
| 1610. | Milán | { H. de P. M. Locarni | 1. ^a | » | Mil. |
| | | { J. B. Bidello | | | |
| 1611. | Bruselas . . | { Roger Velpius | 1. ^a | » | Br ₂ . |
| | | { Huberto Antonio | | | |
| 1615. | Madrid . . . | Juan de la Cuesta | 2. ^a | » | C ₄ . |
| 1616. | Bruselas . . | Huberto Antonio | 2. ^a | » | Br ₄ . |
| 1616. | Valencia . . | Pedro Patricio Mey | 2. ^a | » | V ₃ . |
| 1617. | Barcelona . . | Sebastián Matevat | 2. ^a | » | Barc. |
| 1632. | Bruselas . . | Juan Mommarte | 1. ^a y 2. ^a | » | Br ₃ . |
| 1697. | Amberes . . | H. y Cornelio Verdussen | 1. ^a y 2. ^a | » | Amb. |
| 1738. | Londres . . . | J. y R. Tonson (Mayans) | 1. ^a y 2. ^a | » | Ton. |
| 1780. | Madrid . . . | { Joaquín Ibarra (1. ^a de la | 1. ^a y 2. ^a | » | A ₁ . |
| | | { R. A. Española) | | | |
| 1781. | Londres . . . | Edvardo Easton (Bowle) | 1. ^a y 2. ^a | » | Bow. |
| 1798. | Madrid . . . | Gabriel Sancha (Pellicer) | 1. ^a y 2. ^a | » | Pell. |
| 1819. | Madrid . . . | { Imprenta Real (4. ^a de la | 1. ^a y 2. ^a | » | A ₂ . |
| | | { R. A. Española) | | | |
| 1827. | Paris | Fermin Didot (Arrieta) | 1. ^a y 2. ^a | » | Arr. |
| 1833. | Madrid . . . | E. Aguado (Clemencin) | 1. ^a y 2. ^a | » | Cl. |
| 1846. | Madrid . . . | Rivadeneira y C. ^a (Aribau) | 1. ^a y 2. ^a | » | Riv. |
| 1850. | Madrid . . . | Gaspar y Roig | 1. ^a y 2. ^a | » | Gasp. |
| 1863. | { Argamasilla | { M. Rivadeneira (Hartzen- | 1. ^a y 2. ^a | » | Arg ₁ . |
| | { de Alba . . . | { busch) | | | |
| 1863. | { Argamasilla | { M. Rivadeneira (Hartzen- | 1. ^a y 2. ^a | » | Arg ₂ . |
| | { de Alba . . . | { busch) | | | |
| 1877. | Cádiz | J. R. Rodriguez (Máinez) | 1. ^a y 2. ^a | » | Mai. |
| 1880. | Barcelona . . | { Montaner y Simón (Ben- | 1. ^a y 2. ^a | » | Benj. |
| | | { jumea) | | | |
| 1898. | Londres . . . | { David Nutt (Fitzmaurice- | 1. ^a y 2. ^a | » | F. K. |
| | | { Kelly y Ormsby) | | | |